

## SEGUNDA PARTE.

---

DESDE LA FORMACION DEL IMPERIO CHICHIMECA EN ANAHUAC, HASTA LA FUNDACION DE MEXICO.

### I.

*Llegada de los chichimecas al mando de Xolotl.—Sus costumbres.—Modo de pasar revista.—Toman posesion de la tierra.—Poblaciones toltecas.—Fundacion de Tenayocan.—Noticias acerca de Xolotl.*

Segun algunos historiadores, Xolotl, hermano menor del emperador chichimeca de Huehuetlapallan, vino al frente de las hordas de bárbaros que invadieron el Anáhuac despues de la destruccion de Tula, con el objeto de crear un Estado independiente del de su hermano Acahztzin y erijirse un trono á sí mismo. Otros dicen que Topiltzin, al buscar refugio en Huehuetlapallan, cedió en favor de Acahztzin sus derechos á la corona de Tula, y que el monarca chichimeca los transmitió á Xolotl, enviándolo con ejército numeroso á que castigara á los enemigos triunfantes de Tula y se pusiese al frente de estos pueblos.

Xolotl emprendió la marcha con su gente, que la tradicion hace subir á millones, en

1117, según Veytia: después de algunos años de peregrinación, y dejó establecidas varias poblaciones, á semejanza de los emigrantes anteriores y posteriores, vino por la Huasteca, reconoció á Tula, cuyas ruinas cubría la vegetación, mandó poblarla y se situó en Xaltocan, á que dió el nombre de Xolotl, estableciendo allí su primera corte, y habiéndose ya para entonces sometido los principales régulos que contribuyeron á la ruina de la monarquía tolteca.

Los chichimecas, que hallaron enteramente assoladas todas estas regiones, traían consigo los caracteres más inequívocos de la barbarie: érales desconocida la agricultura; se alimentaban de la caza y la pesca; vestían con todo y pelo las pieles de los animales más feroces; traían por armas la flecha, la macana y la cerbatana, y vivían en cuevas ó grutas, determinando la abundancia de estas su atención y establecimiento en los primeros lugares ó centros de población, en los cuales no edificaron casas sino algunos años después y cuando se fueron civilizando á virtud de roce con los toltecas.

Xolotl, que significa ojo, y que se cree era llamado así por su vigilancia y prevision, poseía revista á sus ejércitos y los contaba, haciendo que cada guerrero, al desfilar en su presencia, arrojase una piedra, grande si era noble, pequeña si plebeyo; contaba en seguida las piedras y sabía así el número de su gente. Varios lugares donde hubo después

poblaciones, recibieron el nombre de Nepohualco, que significa *contadero*, de los montones de piedras que en ellos habían quedado por efecto de tales revistas. El caudillo derramó sus huestes en distintas direcciones, dándoles orden de respetar y proteger á los restos de los toltecas, y él mismo desde la sierra de Tlaloc y otras eminencias reconoció las comarcas circunvecinas, descubriendo por el humo de las cabañas los pocos centros de población que habían sobrevivido á la ruina general del país. Tomó posesión de él haciendo disparar flechas hácia los cuatro vientos, y esparciendo en la misma dirección las cenizas de un cordel de esparto, tendido en el suelo en forma circular y consumido por el fuego; y en seguida envió á cuatro de sus principales capitanes á que recorriesen las más distantes provincias, sabiendo por ellos, á su vuelta, que los restos de los toltecas los habían recibido de paz, y reconocían, tácitamente al menos, al jefe chichimeca, quien desde luego repartió tierras á los señores más ilustres de su séquito.

Los puntos más céntricos en que habían quedado toltecas eran Colhuacan, Quauhtitenco, Chapultepec, Totoltepec, Tlazalan, Cholula y Tepexomaco. Mas lejos, los había en Tehuantepec, Goatzacoalco y las regiones de Guatemala. Casi todos los de las poblaciones anteriormente designadas, reconocían por señor ó caudillo á Xiuhemoc, que había permanecido en Colhuacan con parte de la

familia de Topiltzin, un hijo de cuyo monarca, llamado Pochotl, era edmeado á su sombra, sin conocer, sin embargo, su real origen, ni ser él mismo conocido con tal carácter por los antiguos vasallos de su padre. Xolotl los dejó seguir viviendo bajo tal organizacion sin molestarlos en lo mas mínimo, y antes bien ordenando que de todas maneras los protegiesen los chichimecas, que no se cambiase el nombre á las poblaciones antiguas, que fuesen nuevamente pobladas á semejanza de Tula. Pocos años despues de la llegada de Xolotl al Anáhuac, murió Xiuhtemoc, heredóle en el gobierno de los toltecas su hijo Nauhyotl, haciéndose coronar rey de Colhuacan ó Culhuacan, por lo cual los restos de los toltecas tomaron en lo sucesivo el nombre de cólhuas ó cúlhuas. Como viese Nauhyotl que muchos de los nobles, sabedores de la existencia y el origen de Pochotl, hijo de Topiltzin, llevaban á mal y calificaban de usurpacion su advenimiento al trono, casó al principio con una hija suya y lo declaró solemnemente su sucesor, con lo cual logró aquietar los ánimos y gobernar en paz á sus pueblos.

Xolotl trasladó su corte de Xaltocan ó Xoloc, á Tenayocan, cuya fundacion señala Veytia en 1120, y que fué la primera sede de imperio chichimeca. Los acolhuas, tribu mucho menos bárbaras que las de Xolotl, llegadas al país despues que los chichimecas y mezcladas con ellos, acabaron por dar su nombre á la poblacion toda y al imperio, lle-

mado de Acolhuacan mas adelante, y cuya corte fué Texcoco, preferida á Tenayocan por alguno de los sucesores de Xolotl, como se verá en este libro; conviniendo mucho que el lector conserve en la memoria lo que decimos, así respecto del nombre de cólhuas que tomaron los toltecas, como del origen del nombre de Acolhuacan dado mas tarde al imperio ó monarquía de los chichimecas, á fin de que comprenda todo aquello que, sin tener presente esta explicacion, seria fuente de confusiones y dudas.

La mayor parte de las tradiciones indígenas, pintan á Xolotl como hombre afable y magnánimo, muy superior bajo todos aspectos á las gentes por él acandilladas, y logrando cimentar la union entre los aborígenas y los bárbaros; dicen que vivió mas de 200 años, y ponen bajo su reinado la toma de Colhuacan por los chichimecas, el destronamiento y muerte de Nauhyotl, la llegada de las tribus acolhuas, la creacion de los señoríos mas famosos y la fusion completa de los conquistadores con los conquistados, á quienes debieron aquellos el grado de civilizacion que mas tarde alcanzaron. Pero es mas creíble lo que otros dicen, á saber: que los dos ó tres primeros caudillos chichimecas en Anáhuac llevaron el nombre de Xolotl; que de aquí dimana el error de considerar á todos ellos como un solo personage; que al primer caudillo sucedió en el trono su hijo Amacuí-Xolotl, y que éste dejó el trono á Nopaltzin,

á quien Veytia reputa sucesor del primer Xolotl; por último, que bajo el reinado de Amacuí tuvieron lugar la guerra con Colhuacan, la llegada de las nuevas tribus y la rebelion de Yacanex, de que vamos á tratar en el capítulo siguiente.

*Guerra de los chichimecas con Colhuacan.—Exaltacion de Achitometl al trono.—Llegada de los Acolhuas.—La princesa Atotozili y sus pretendientes.—Rebelion de Yacanex.*

A Xolotl I sucedió en el trono chichimeca su hijo Amacuí, quien veía con inquietud que el número y la fuerza de sus vasallos no lo graban contrapesar la influencia ejercida por los toltecas ó cólhuas á causa de su civilizacion é industria. De aquí el que, según algunos historiadores, instigase á la nobleza de Colhuacan á conspirar contra Nauhyotl y en favor de los derechos del hijo de Topiltzin á la corona. Sea de esto lo que fuere, parece indudable que los cólhuas permanecian aislados en sus costumbres y organizacion en el centro de los bárbaros, y que habiendo Nauhyotl rehusado pagarles tributo, Amacuí envió á reducirlo sus ejércitos al mando de su hijo Nopaltzin. Por tierra y por agua salieron los cólhuas al encuentro, en considerables masas de gente é infinidad de canoas que cubrian la superficie de la laguna, cuyas aguas se dice que tiñó materialmente la sangre de

ramada en la lucha. Pereció en ella Nauhyotl defendiendo los parapetos de Colhuacan, que fué tomada por el vencedor. Nopaltzin hizo cesar el furor de las armas, previno que á nadie se hiciese daño, y tributó honores fúnebres al valeroso rey muerto en defensa de la libertad de sus vasallos. Sabedor Amacuí del triunfo, pasó en persona á Colhuacan, trató con benignidad á los vencidos, hizo llevar á su presencia á Achitometl, hijo de Pochotl, yerno de Nauhyotl y nieto de Topiltzin, y, después de abrazarlo con ternura, hizole ocupar el trono vacante, en que no llegó á sentarse Pochotl por haber fallecido antes de la guerra en que pereció su suegro Nauhyotl. (1) El nuevo monarca quedó obligado á pagar un corto tributo á Amacuí, quien casó á su propio hijo Nopaltzin con una hermana de Achitometl, grangeándose con tales medidas la adhesion de los vencidos y estableciendo así los cimientos de la union y fusion de entrambas razas.

Después de estos sucesos llegaron al Anáhuac los acolhuas y otomites, tribus mucho ménos bárbaras que los chichimecas, y cuyo origen parece haber sido el de los toltecas, con quienes tenían no pocos puntos de con-

(1) El abate Brasseur dice que fué colocado en el trono de Colhuacan un hermano mayor de Achitometl llamado Huetzin; nosotros seguimos á Veytia y creemos que el escritor frances ha incurrido en equivocacion á este respecto.

tacto, no obstante haber vivido en total independencia de ellos en diversas regiones del país. El principal de los señores que acandillaban á los recién venidos, se llamaba Acolhua, y mandaba en particular la tribu tepaneca; el segundo se llamaba Chiconquauh y venia á la cabeza de los otomites: el tercero, Tzontecomatl, regia una cuadrilla de acolhuas, cuyo nombre genérico se dió á todos. Pidieron tierras á Amacui, y éste, no solo se las dió, sino que casó á los dos primeros caudillos con hijas suyas, dando al tercero por esposa una jóven de la primera nobleza tolteca, para ligar así más y más las partes heterogéneas de su imperio. Dió tambien á Acolhua el señorío de Azcapozalcó; á Chiconquauh el de Xaltocan y á Tzontecomatl el de Tlazalan, libres de feudo y tributo, y sin mas condicion que la de reconocer la suprema autoridad del emperador chichimeca.

Los acolhuas, que despues hicieron su nombre extensivo á todo el imperio chichimeca de qué á su llegada comenzaron á formar parte, conocian y practicaban la agricultura, hacian tejidos para vestirse y edificaban habitaciones. Erijian templos y ofrecian sacrificios de aves y otros animales, á una deidad llamada Cocopitl, y en cuanto á su lengua, dice Veytia: "Aunque asientan que el lenguaje de estas tres naciones (tribus) era diverso, no lo era, rigurosamente hablando, el de la tepaneca y acolhua, ni pueden llamarse tales y distintos de la nahuatl ó mexicana,

sino solamente en el dialecto y frasismos, al modo que el portugués respecto del castellano. La otomí se diferencia mas de la nahuatl, y su acentuacion es enteramente diversa, porque su pronunciacion es toda narigal y algunas de sus voces incapaces de reducirse á nuestros caractéres; porque no siendo verdaderamente pronunciaciones, sino sonidos mudos, no tenemos letras con que explicarlos; pero, sin embargo, ni á esta ni á otra alguna de las que se conocen en este reino, las tengo por madres, sino por hijas todas de la nahuatl, aunque entre unas y otras se halle al presente tanta diversidad, proveniente del curso del tiempo."

Amacui dió á los tres hijos de Nopaltzin, llamados Tlotzin-Pochotl, Toxtequihuatzin y Tenanacatzin, los señoríos de Tlazalan, Zacatlan y Tenamitec. Dió tambien á Huetzin, nieto de Tzontecomatl, el señorío de Tepetlaostoc, al oriente de Tenayocan, y deseando casarlo con una hija de Achitometl, rey de Colhuacan, pidióla á su padre, quien otorgó solemnemente la promesa de darla. Era Atototli jóven de extraordinaria belleza y discrecion; pretendíanla no pocos señores de la primera nobleza, y cuentan que su corazon se inclinaba á Yacanex, hombre de carácter impetuoso y resuelto, vasallo de Huetzin y gobernador, á nombre suyo, de la ciudad de Tepetlaostoc, cabeza del señorío. Al tener noticia de los deseos del emperador, todos los pretendientes se retiraron y la prin-

cesa se mostró dispuesta á sacrificar su inclinacion ante el mandato y la conveniencia de su padre: pero Yacanex, ciego de ira y de celos, olvidando sus deberes como vasallo de Huetzin y el respeto debido al emperador Amacuí, armó gente y se presentó á la cabeza de ella en Colhuacan, pidiendo al rey Achitometli su hija y tratando de arrancársela por medio de amenazas y de violencias. Desprevenido cogió tal incidente al rey colhua; mas lejos de dejarse intimidar, con toda resolucion y sangre fria respondió á Yacanex que no tenia mas de una palabra, que la habia dado al emperador, y que, aun cuando así no fuese, jamás concederia la mano de su hija á quien venia á pedírsela con tan poco comedimiento. Iban en esto acudiendo al palacio los nobles armados, y Yacanex, temiendo hallarse allí castigo á su osadia, salióse lleno de vergüenza y despecho y fuése á promover una sublevacion en los mismos Estados de Huetzin. Sabedor Amacuí de lo que pasaba, reunió tropas, al frente de ellas puso á su general Tochitzin, y, haciendo que obrara en combinacion con las huestes de Xaltócan y Cohuatlican, logró que fuesen derrotados los rebeldes cerca de Huexotla. En lo mas apuro de la accion metióse Huetzin en busca de su desatentado rival; mas éste, sobreviniendo á la derrota, se retiró tierra adentro á nuevas conspiraciones como se verá mas adelante. Amacuí dió á Tochitzin en recompensa de sus servicios el señorío de Huexotla.

mandó que inmediatamente se efectnara el casamiento de Huetzin y la princesa Atoxtli.

## III.

*Tentativa hecha por los descontentos para ahogar al emperador Amacuí en sus jardines. — Conjuracion de Yacanex y de Ocotox. — Orden de caballería de los teuchilli. — Muerte de Amacuí.*

La represion de Yacanex, que tantos descontentos habia logrado reunir bajo su bandera, no hizo cejar á los enemigos de Amacuí en sus maquinaciones anteriormente comenzadas, contra la vida del emperador. Acañón era ya éste, y pasaba la mayor parte de su tiempo en los jardines que habia hecho construir y cultivar en Texcoco. Trabajaban en ellos algunos cólhuas con el objeto de introducir mas agua de la que habia para el riego de las plantas, y en las horas de calor, Amacuí se echaba á dormir sin precaucion alguna á la sombra de los árboles. Observado esto por sus enemigos, pusieron dique al riachuelo que atravesaba la huerta, y juzgando al rey dormido segun su costumbre, soltaron un dia repentinamente las aguas, figurándose que lo ahogarian quedando ellos al abrigo de toda sospecha. Mas el emperador, advertido del designio de aquellos malvados, se habia acostado en una eminencia á que no pudo llegar la inundacion, y al aspecto del torrente que invadia sus jardines, se sonrió, diciendo á los cortesauos que lo ro-

deaban: "Ya estaba yo convencido del amor de mis vasallos; mas ahora advierto que su cariño es mayor de lo que me figuraba. Tenia el deseo de aumentar las aguas de mis huertas, y hé aquí que me sirven hoy al pensamiento. Quiero, pues, que sean celebradas por medio de fiestas suntuosas tan felices disposiciones." Hicieron, en efecto, las fiestas durante algunos dias, y los conjurados se llenaron de confusion; pero tal incidente amargó los últimos dias del monarca que prevenia los males que amenazaban al imperio; y por otra parte, aquella leccion tan hábil y magnánimamente dada por Amacuí á sus enemigos, no lo hizo desistir de nuevas tentativas de regicidio.

Yacanex desde su escondite forjó una segunda conspiracion, escojiendo por instrumento suyo á un capitan ó guarda-bosque de Texcoco, llamado Ocotox, y que tenia odio mortal á Amacuí y á su hijo Nopáltzin. Acordaron quitar la vida á éste y á su primogénito Tlotzin, que tenia ya un hijo de 10 años llamado Quicantzin. Hallábanse todos ellos en los bosques de Texcoco, donde debian ser asesinados por Ocotox; mas cuando éste habia ya reunido afuera casi toda su gente, dióles aviso uno de los conjurados, y saliendo los principes con algunos caballeros de la corte, cerraron contra los asesinos acobando con buena parte de ellos, y sin que se lograra castigar á Ocotox, que se fugó y fue á reunirse con Yacanex. Lo que hubo de

mas notable en este lance fué que el niño Quicantzin, no queriendo ser menos que los grandes, salió con ellos del bosque, se arrojó sobre los bandidos, ayndó á escarmentarlos, y lleno de sangre y de polvo, fué llevado despues del triunfo á presencia de su bisabuelo Amacuí, quien lo abrazó entusiasmado, le vaticinó que seria con el tiempo un héroe, y le hizo donacion de la ciudad de Texcoco para que mandase en ella en calidad de soberano.

Amacuí, poco antes de su muerte, estableció en el imperio chichimeca la órden de caballeria de los teuchtlí, fundada anteriormente por los toltecas y á la cual pertenecieron en seguida todos los monarcas de Acolhuacan y de México, así como muchos de los señores y principales nobles. Despues de largos ayunos y penitencias de todo género, los agraciados se revestian una túnica muy fina y primorosa en que estaban curiosamente labradas las insignias de la órden, consistiendo en leones, tigres, águilas y otros animales; atábanles el cabello con una cinta roja de que pendian varias borlas de pluma; coronábanles la cabeza con otras plumas que llevaban representado el bruto ó ave cuyo valor, fortaleza ó ligereza querian imitar; poníanles arco y flecha en las manos, y en los agujeros de orejas y nariz unas cuentas de oro, y una piedra preciosa en el lábio inferior, siendo esto último el principal distintivo de los teuchtlí. "Hecho esto—dice Veytia—comenzaba el sacerdote á hacerle (al caballero) una

grave exhortacion, diciéndole que aquella dignidad á que habia sido elevado, no habia de servirle de vanidad y soberbia, sino de mayor humillacion; y que así como durante la penitencia habia sido sufrido en cuanto le habian dicho y hecho, así lo habia de ser adelante, y que del mismo modo que habia guardado abstinencia en aquellos dias, habia de procurar en adelante el ser sobrio y medido en la comida y bebida. Encargábale la defensa del Estado si era militar, y la buena administracion de justicia si era politico; el buen trato de los vasallos, así propios si los tenia, como los del soberano que estaban á su cargo; el socorro de los pobres, el amparo de las mugeres, la reverencia y culto á los templos, y finalmente, la educacion de sus hijos si los tenia, el porte de su muger y el buen gobierno de su familia; de suerte que duraba mucho rato esta plática del sacerdote, y contenia todos los mas sanos consejos de la mejor moral." Mas adelante agrega el mismo historiador: "Gozaban estos teuchtlí muchos privilegios y exenciones, siendo en todo el reino los primeros y principales personajes, á quien todos veneraban y respetaban con mucho obsequio. Obtenian los gobiernos, presidencias y demas empleos de primera estension, y de ellos se componian los consejos y gabinetes de los reyes para todas las consultas y determinaciones de todas materias. Ellos eran los cobradores de los tributos, los tesoreros de la hacienda real, y por su mano tam-

bien corria la distribucion de ella, segun las ordenes del soberano."

Por estos dias falleció el rey de Colhuacan Achitometl, dejando de heredero en el trono á su hijo Xohualatonac. Poco sobrevivió al colhua el emperador Amacuí-Xolotl, llorado, segun dicen, de todos sus vasallos. Pintante las crónicas justo, amante de la paz, benigno y misericordioso, y aunque algunos de estos elogios se refieren claramente al primer candillo, parece indudable que tambien el segundo hubo de merecerlos. Dicen que, adornado el cadáver con las insignias de la dignidad imperial, estuvo expuesto durante un dia en alguna de las piezas del palacio, que inundó el pueblo llenando los aires de gemidos y el suelo de lágrimas; y que lo enterraron en una cueva del mismo palacio, asistiendo á la ceremonia toda la nobleza chichimeca y muchos de los otros reyes y señores de la comarca.

Terminadas las honras fúnebres de Amacuí, pasó todo el concurso á saludar á su hijo el príncipe Nopáltzin, ya de avanzada edad, que fué jurado emperador y que se dice haber sido el primero de los monarcas chichimecas que usó el dictado de gran teuchtlí. Veíase da á su advenimiento al trono la fecha de 1232.



IV.

*Leyes y reinado de Nopáltzin.—Sucédole, á su muerte, Tlotzin-Pochotl.—Ceremonia de la coronacion.—Ereccion del reino de Texcoco.—Origen de Tula.*

Cuando Nopáltzin ascendió al trono, eran casi independientes del monarca chichimecos los Estados de Coatlychan, Azcapozalco, Xaltocan, Quauhtitlan, Huexotla y Colhuacan, teniendo cada cual su idioma, costumbres é intereses diversos, y viéndose unos á otros con mas ó menos envidia: (1) pagaban dichos Estados un corto tributo al imperio, habia otros que le estaban mas directamente sometidos. Tal heterogeneidad de elementos explica las guerras mas tarde sobrevenidas, cuyo amago tuvo principios en los dias de reinado de Nopáltzin, á quien fué preciso tomar por fuerza á Tollantzinco y algunas otras ciudades que se le rebelaron, y volver á su corte sin haber logrado ventaja decisiva sobre sus contrarios en la sierra de Mezquitlan y otras partes. (2)

Nopáltzin fué en Anáhuac el primer legislador chichimeca de quien hacen memoria los anales indígenas. Dictó sábias providencias sobre la caza, encaminadas á asegurar el derecho de propiedad, que como base de toda civilizacion comenzaba á surgir de los pantanos

- (1) Brasseur de Bourbourg.  
(2) Ibid.

nos de la barbárie: fulminó pena de muerte contra los reos de adulterio, cuyo delito era tenido en grande horror por los chichimecas; mandó proceder á trabajos agrícolas, dando él mismo ejemplo con vastas plantaciones de maíz hechas en Texcoco, donde estableció nuevos parques para la cria de animales, y obligó á las poblaciones que aun vivian en cuevas á que edificaran casas. Sus tareas fueron secundadas en Colhuacan, donde por muerte de Xalahuatonac ascendió al trono Calquiyahtzin, y fueron nuevamente promulgadas muchas de las antiguas leyes de Tula. Casi por el mismo tiempo murió el rey Acolhua de Azcapozalco, sucediéndole su hijo, bajo el nombre de Acolhua II.

A los treinta y dos años de reinado murió Nopáltzin, en 1263, segun Veytia, ascendiendo al sòlo su hijo primogénito Tlotzin-Pochotl, acerca de cuya coronacion dice el citado historiador: "Concurrieron á ella los reyes y grandes señores del imperio, y en una de las piezas principales de palacio, sentado el emperador en una silla elevada sobre algunas gradas, llegó el rey Acolhua II de Azcapozalco, como primer principe del imperio, y tomando una corona que estaba prevenida y no era otra cosa que un aro ó círculo de oro, cubierto de una especie de yerba pachxochitl que se cria sobre las peñas, y adornado de un penacho de plumas de águila real y de las mas verdes del papagayo, encajadas en unos anillos de oro al rededor del dicho haro

en toda la mitad de él por la parte anterior, se la puso sobre la cabeza, afianzándose la por detrás con unas correas encarnadas de piel de venado, saludándole al mismo tiempo con el dictado de gran chichimecatl teuchtili, y haciéndole profundas reverencias. Hecho esto, los demás príncipes le fueron poniendo desde los hombros unas mantas muy finas y curiosamente labradas, de variedad de colores, saludándole del mismo modo y con las propias reverencias; y, finalmente, el mismo rey de Azcapozalco le puso la última manta sobre todas las otras, la cual era muy fina y bien labrada de colores en todo su contorno, y en el centro una calavera, haciéndole entender su significado, que era el que toda su pompa y majestad, grandeza y señorío había de acabarse con la muerte." Habiéndole, en seguida, aclamado todo el concurso, salieron el rey y los nobles á una cacería de antemano dispuesta, y terminaron las fiestas en la noche con un festín que los historiadores califican de espléndido, y que, probablemente, se reduciría á carne mal asada, pan de maíz ó tortillas, y frutas.

Plotzin-Pochotl rijió con acierto y visitó personalmente sus dominios, manteniendo en ellos las leyes de sus predecesores, y trabajando activamente en pro de la civilización. Cuéntase que era de por sí hoso y afecto á la barbarie, y que lo trajo á mas ilustradas ideas un magistrado ó sacerdote tolteca llamado Teepoyo, quien, desde que era jóven

príncipe, se le juntó en una cacería, á fuerza de servicios adquirió ascendiente en su ánimo, y mas tarde lo indujo á expedir nuevas leyes en favor de la agricultura y de las artes. El emperador hizo jurar rey de Texcoco á su hijo mayor Quibantzin, el mismo que se distinguió de niño en el castigo de la conjuración de Ocotox; y agregó á la expresada ciudad algunos otros pueblos, ciñéndole el mismo la corona con toda pompa en 1272. Mandó que su hijo segundo, Nopáltzin, se quedara en Texcoco ayudando á su hermano en el gobierno; dió al tercero, Tochintzin, el señorío de Huexotzaco, y al cuarto, Xiuhquetzaltzin, el de Tlaxcallan, al pie de la famosa sierra de Matlaleneve.

Habiendo figurado tanto Tlaxcala en épocas posteriores; nos parece bien copiar lo que dice Veytia, aludiendo al señorío conferido por el emperador á su cuarto hijo, con la circunstancia de haberle dado á dos hijos de Huetzin por colegas: "Algunos quieren que éste fuese el origen y principio de la célebre república y senado de Tlaxcallan; pero es constante por las historias de esta nación que en estos tiempos y muchos años despues, mandó y gobernó solo y absoluto el infante Xiuhquetzaltzin, á quien dieron el renombre de Culhua-Teuchtili-Quanex, que quiere decir *el caballero culhua que es cabeza*, y en las historias tlaxcaltecas no se hace mencion de estos infantes hijos del rey Huetzin ni de su sucesion. La fundacion de la ciudad de Tlax-

callan la asignan los historiadores muchos años despues, como diré en su lugar, y dicen que por estos tiempos solo era una corta poblacion en el parage que despues llamaron la cabecera de Tepetipac, de la cual y de algunos otros lugares cortos de su comarca fué señor este infante Xihquetzaltzin, cuya sucesion mantuvo despues el primer lugar entre los cuatro señores de esta república. Pero á mí me parece que debe anotarse su fundacion y contarle su antigüedad, no solo de estos tiempos, sino mucho antes, pues es constante por todas las historias, que ya por este tiempo existia la poblacion de Tepetipac, que con este mismo nombre y en el mismo sitio fué conocida en los tiempos sucesivos y permanece hasta los nuestros; y así la ampliacion y mayor poblacion que despues tuvo, como diré en su lugar, no debe llamarse fundacion, ni contarse por ella su antigüedad, sino por la primitiva poblacion que allí se hizo y sin interrupcion continuó siempre en aumento en el mismo lugar y con el propio nombre."

V.

*Nueva rebelion de Ocotox.—Fundacion de Xochimilco.—Salida de los aztecas de Azilan.—Chicomoztoc.—Ruinas de Casas Grandes.*

El príncipe Quinantzin, hecho rey de Texcoco, puso la guarda de los bosques á cargo de Icnex y de Ocotox, siendo el segundo de estos individuos quien, en combinacion con

Yacanex, trató de asesinar años antes á la familia real: arrepentido aparentemente de su falta, y confiado en la generosidad del príncipe, vino á ponerse á su servicio y á probarle que quien recorre una vez villanas sendas no vuelve fácilmente á la del honor, ni merece la confianza de aquellos á quienes tricionó.—Entrambos guarda-bosques dieron en aprovecharse de la caza; noticioso de ello Quinantzin, los depuso y desterró; pero los culpables tomaron las armas, levantaron á una parte del pueblo y quisieron apoderarse de la ciudad de Texcoco: juntó el rey tropas y dió sobre los rebeldes, pereciendo gran parte de estos, y salvándose, cual otras veces, los cabecillas.

Reinaba como emperador Tlotzin-Pochotl cuando, entre otras tribus, procedentes todas ellas del Norte, llegaron los xochimilcos, así llamados del nombre de su caudillo, que tambien se dió á la ciudad que fundaron á orillas del lago, y que mas adelante figuró de un modo notable en la historia de México, guardando todavia vestigios de su antigua grandeza.

Vinieron tambien bajo el mismo reinado los aztecas ó mexicanos, cuyo arribo al Anáhuac señala Veytia en el año 1298, sin que se pueda asignar su verdadero origen al segundo de estos nombres, pues ciertos historiadores indígenas dicen que lo tomaron del de su caudillo, mientras otros asientan que todas las tribus emigrantes salieron de Az-

tlan y traian el nombre genérico de aztecas, tomando despues el de mexicanos del de mexicas que se daba á alguna de dichas tribus. Era gente belicosa, hábil é instruida en las ciencias y artes que alcanzaron los toltecas, aunque muy dada á la superstición.

Aztlan, que significa *lugar de la garza*, estaba situada, segun se sospecha, al norte de Sonora, en las regiones del rio Yaqui. Sus habitantes, á quienes Veytia pinta ilustrados á semejanza de los toltecas, se ejercitaban segun varias crónicas en los oficios de barqueros y pescadores, reconociendo como gefes á Huitziton y Teepaltzin. El primer de estos personajes tenia empeño en que emigrara el pueblo, no decidido aun á abandonar sus moradas ni los sepuleros de sus antepasados; y, habiendo oido cierto dia á un indio que en su canto parecia decir *tihui, tihui, vamos, vamos*, llamó á su colega, convocó al pueblo maravillado, hizole creer que los dioses valian del pájaro para decidir á los aztecas la emigracion, y consiguió su objeto poniendose á la cabeza del gentio, que vino en marcha hácia el Sur hasta Chicomoztoc, donde se detuvo algunos años.

Las crónicas á que nos hemos referido pertenecen á Chicomoztoc como la capital de un imperio poderoso á cuyo frente habia un personaje llamado Moctézuma, y el abate Bonseur se inclina á creer que las ruinas llamadas de Casas Grandes pueden serlo de aquella gran ciudad. El mismo escritor dice

“Quién no ha oido hablar de los palacios del rio Gila á que se da el nombre de Casas Grandes de Moctezuma; de esa vasta profundidad circular siempre llena de agua, que servia para el riego de los jardines, y de las ruinas de aquella ciudad inmensa situada á dos leguas de allí, y cuyas calles, trazadas á cordel, están formadas por vastos cuadriláteros de edificios de tres ó cuatro pisos como las islas regionarias de la ciudad de Roma? Por mucho tiempo su existencia fué puesta en duda, no obstante las reiteradas relaciones de misioneros y viajeros; mas los informes de los comisionados de los gobiernos de México y los Estados-Unidos para arreglar los límites de sus respectivas fronteras, han venido á confirmar plenamente su veracidad. [Cuántas veces, por otra parte, los indios de la Sonora septentrional, viendo la admiracion de los misioneros al aspecto de tan grandes edificios, no les hablaron de ciudades y palacios arruinados que, segun ellos, se encuentran en número considerable mas allá del Gila y del Colorado, en los desiertos que se extienden hasta los valles de los Mormones! A dar crédito á la tradicion constante en aquellos lugares, de las orillas mismas del gran lago Salado fué de donde salieron las últimas naciones que invadieron el Anáhuac.”

Veytia dice que los emigrantes, que salieron divididos en siete barrios ó tribus, llegaron al cabo de algunos años de peregrinacion, á establecerse en un terreno á que dan el nom-

bre de Chicomoztoc, que significa *siete cuevas*, y cuya situacion—añade—parece haber sido hácia la costa del estrecho de California.

Clavijero dice que, despues de atravesar el rio Colorado, caminaron hasta el Gila, y que de allí volvieron á ponerse en camino, haciendo alto, poco mas ó menos, en la latitud de 29° en un sitio distante mas de doscientas cincuenta millas de Chihuahua, hácia el Noroeste. “Este lugar—agrega—es conocido con el nombre de *Casas Grandes*, á causa de un vastísimo edificio, que aun subsiste, que, segun la tradicion general de aquellos pueblos, fué erigido por los mexicanos durante su peregrinacion. Este edificio está construido bajo el mismo plan de los que se ven en el Nuevo-México, esto es, con tres pisos, sobre ellos una azotea, y sin puerta de entrada en el piso inferior. La puerta está en el segundo, y de consiguiente, se necesita de una escalera para entrar por ella. Así hacén los habitantes del Nuevo-México parecer estar menos expuestos á los ataques de sus enemigos, valiéndose de una escala de mano que franquean á los que quieren admitir en sus habitaciones. Igual motivo tuvieron, sin duda, los aztecas para edificar sus moradas de aquella forma. En las Casas Grandes se notan los caracteres de una fortaleza, defendida de un lado por un monte altísimo, y rodeada en el resto por una muralla de cerro de siete piés de grueso, cuyos cimientos se conservan. Véanse en esta construccion pie-

dras tan grandes como las ordinarias de molino; las vigas son de pino, y bien trabajadas. En el centro de aquella vasta fábrica hay una elevacion, hecha á propósito, segun se colije, para poner centinelas y observar de lejos á los enemigos. Se han hecho algunas excavaciones en aquel sitio, y se han hallado varios utensilios, como platos, ollas, vasos y espejos de la piedra llamada itztli.”

Al salir de Chicomoztoc los aztecas, acompañóles en calidad de caudillo un hijo de Moctezuma, trayendo consigo á no pocos vasallos de este rey.

## VI.

*Origen del culto de Huitzilopochtli.—El juego de pelota.—Division de los aztecas en el viaje.—Episodio del valle de Coatepec.—Se establecen la mayor parte de los emigrados en Chapultepec.—Leyendas de Xochipapalotl y Chimallaxochitl.—Ultimas palabras y muerte de Tlotzin-Pochotl.*

Durante la peregrinacion de los aztecas, desapareció su principal caudillo, Huitziton, muerto naturalmente segun algunas relaciones, ó asesinado, segun otras, por los sacerdotes que veían con envidia la autoridad de que gozaba. Dijeron éstos al pueblo que el jefe habia sido llamado por los dioses para retenerlo consigo y darle el premio debido á sus fatigas; pero que no por eso los abandonaria, y antes bien, habria de seguir rijéndolos por boca de los ancianos. Alguna relacion dice que en esta vez se anunció á los

aztecas la aparicion del águila y nopal que habian de señalar el término de su viaje y el sitio de su establecimiento. Los huesos de Huitziton fueron encerrados en una especie de arca tejida de juncos, que traia el pueblo consigo, y éste comenzó á tributarle honores divinos, dándole el nombre de Huitzilopochtli, compuesto (dice Veytia) de su propio nombre y de la palabra *mapoche*, que significa la mano siniestra, como quien dice *Huitziton sentado á la izquierda de los dioses*. Desde entonces comenzaron á mandar los ancianos, fingiendo que todos los asuntos del gobierno eran consultados con la calavera del muerto y que éste les daba su resolucion. Una hermana de Huitziton llamada Malinalxóchitl, que, mientras vivió el caudillo le ayudaba con sus consejos, vino á ser estorbo á los nuevos gobernantes, y fué un dia abandonada por ellos al emprender la marcha, quedándose con sus sirvientes y adictos en una montaña cerca de Texcaltepec. Cuentan de ella las relaciones que era dada á la magia, que comia lábios, piernas y brazos á los guerreros con solo verlos, en lo cual parece darse á entender alegóricamente su elocuencia y facilidad para hacerse de prosélitos.

Al rendir los aztecas alguna de sus jornadas tuvo lugar el invento del juego de pelota. Se dice que, habiendo colocado en un altar los huesos de Huitzilopochtli, segun acostumbraban hacerlo al llegar á cualquier parte, les habló la nueva deidad, ordenán-

les que ejecutasen tal juego y dándoles idea del modo. Por su mandato expreso picaron ciertos árboles, recogiendo de ellos la goma llamada hule, sumamente elástica y que despues se aplicó á las telas para que no pudiesen pasarlas el agua. Una vez cuajada cierta porcion de tal goma, la envolvian en lana y la forraban con piel posteriormente, pues los indios al principio, segun Veytia, hacian la pelota solamente de hule, y de un palmo de diámetro las de menor tamaño: "no jugaban con las manos, sino con las sentaderas—añade,—de suerte que el que hacia el saque dejaba caer la pelota, y al bote que levantaba volvia el cuerpo y con las nalgas la despedia: del mismo modo la recibian en el rechazo y la volvian á despedir, y de esta manera la mantenian mucho tiempo en el aire sin dejarla caer al suelo, porque perdía el que la dejaba caer." En tiempos posteriores vino á ser este juego una de las diversiones mas frecuentes de los reyes y nobles, y á su tiempo veremos que sirvió para decidir una disputa habida entre Moctezuma II de México y un rey de Texcoco, acerca de los presagios que anunciaban la venida de los españoles.

Es indudable que las tribus procedentes de Aztlan se dividieron antes de alcanzar el término de su peregrinacion, y las relaciones señalan á tal division diferentes causas. Despues de haberse internado por Xalisco y Michoacan, donde ya existia Pátzcuaro, que fué despues la capital de este gran reino, di-

cen que un día se echaron á bañar en el río muchos hombres y mujeres; que los que habían quedado en la orilla, pareciéndoles mal aquella diversion, les ocultaron la ropa, y los que se bañaban tuvieron que retirarse desnudos y avergonzados á sus casas, naciendo de aquí la discordia, cuyo término fué la marcha de los ofensores y el establecimiento de los ofendidos en el país. Los escritores teuchimecas dicen que, viniendo todos juntos, se adelantaron algunas cuadrillas; que para pasar el río de Toluca formaron balsas atando los troncos de árbol con los maxtlis taparabos que usaban, y que, habiéndose roto con tal uso, quedaron los hombres enteramente desnudos, pidieron á las mujeres sus camisetas para medio cubrirse, y con ello unos y otras quedaron vestidos solo á medias y provocaron las murmuraciones y el enojo de las cuadrillas que atras venían y se ofendieron de la deshonestidad de los primeros, por lo cual estos no pasaron de las tierras de Michoacan, y recibieron el nombre de *tarabacos*. Clavijero cuenta que en el viaje de Chicomoztoc á Tula, se detuvieron los emigrados en Coatlicamac donde la tribu se dividió en dos facciones, siendo causa de la discordia la aparición maravillosa de dos baños ó envoltorios en medio del campamento. Acercándose algunos indios á reconocer uno de aquellos objetos, hallaron una piedra preciosa acerca de cuya posesion hubo gran contienda, pues cada cual queria apoderarse de

ella, juzgándola rico dón de su divinidad. Pasando en seguida á ver lo que contenia el otro envoltorio, hallaron en él dos leños y los despreciaron por cosa vil; mas advertidos por su candillo de la utilidad que podrian sacar de ellos para hacer fuego, los apreciaron en mucho mas que la piedra. Los que se habían apoderado de esta fueron los que mas adelante se establecieron en Tlatelolco, y los que recogieron los leños fueron los tenochques ó mexicanos. Clavijero añade que, á pesar de la enemistad, los dos partidos siguieron caminando juntos por el imaginario interes de la proteccion de su númen, y que esta relacion es un apólogo ideado para enseñar que se debe preferir lo útil á lo bello.

Los aztecas vinieron deteniéndose sucesivamente y estableciendo poblaciones en Zumpango, Tizayocan, Tepeyacac (hoy ciudad de Guadalupe) Pantitlan, Popotlan y bosques de Chapultepec, dependientes de la corona de Colhuacan. Antes de tocar en todos estos puntos, residieron por espacio de algunos años en los valles de Coatepec, no muy distantes de Tula. Dominábalos un monte elevado en que Quauhtlequetzqui, su caudillo, depositó el arca con los huesos de Huitzilopochtli, mandando al pueblo que hiciese alto y pusiera diques al río, con lo cual se convirtió en lago el valle, quedando la montaña á guisa de isla. Agradable era el clima, fértil el terreno y los emigrados estaban allí contentísimos; pero el gefe que, al detenerse,

no llevó otro objeto que reunirlos y evitar la numerosa dispersion que debilitaba á sus tribus, tan luego como las vió otra vez compactas y restablecida en ellas su propia autoridad, dió la órden de levantar el campo y continuar la marcha interrumpida, lo cual disgustó al pueblo y provocó murmuraciones y resistencias. Entonces—dice la leyenda—el dios hizo patente su cólera de un modo que aterrorizó á todas las tribus. “¿Es así, exclamó dirigiéndose á sus ministros, como los aztecas han de obedecer á sus gefes poniendo obstáculos á mis designios? ¿Son ellos, por ventura, mas grandes que yo? Decidles que me vengaré de su ingratitud antes que luzca otro dia.” En el mismo instante describióse el velo que hasta allí habia cubierto constantemente la cara del ídolo, y éste, por la primera vez, se mostró á los ojos de los indios bajo un aspecto tan beficoso y horrible y con facciones tan repugnantes, que todos los guerreros se quedaron helados de espanto. A la noche siguiente se oyó gran ruido en todas las partes del lugar que le servia de templo; al amanecer acudieron todos al teocalli y hallaron tendidos al pié del altar á los murmuradores muertos y ensangrentado el pecho, de donde les habia sido extraido el corazon. Los sacerdotes dijeron entonces al pueblo que los dios no se alimentaba sino de corazones humanos y que de aquel modo castigaba á los prevaricadores. Al mismo tiempo rompióse el dique puesto á las aguas y éstas derramá-

rouse con estrépito dejando seco el valle, cuya mansion no podia ya ofrecer halago á los aztecas, quienes, si bien muy disminuidos á causa de haber tomado horror á la tiranía de Quauhquequetzqui, le siguieron á las poblaciones que hemos citado, viniendo á establecerse de un modo mas permanente en los bosques de Chapultepec, donde eligieron caudillo ó rey á Huitziluhuitl, hijo de Ilhuicatl (que descendía de los señores de Tzompanco) y de una señora azteca.

Antes de tal eleccion tuvo lugar la alianza de los aztecas, mandados por Tzippantzin, con los colhuas, representados por Mazatzin, antiguo señor de Chapultepec. Tenia éste una hija de rara belleza, llamada Xochipalotl ó *la mariposa de las flores*, á causa, tal vez, de su inconstancia. Daba citas en la montaña de Chapultepec á todos los guerreros á quienes sucesivamente se inclinaba, y del número de éstos fué Tzippantzin, quien logró fijar su corazon y la obtuvo de esposa; esto decidió al padre de la jóven á retirarse á otras partes de su señorío, como Otízpan, dejando el de Chapultepec á los aztecas. Tal alianza, agrega la leyenda, primera que tuvo lugar entre mexicanos y colhuas, debia ser con el tiempo cimentada por otras muchas, á despecho de los mútuos celos, combates y violencias de entrambos pueblos.

Tras esta leyenda hallamos otra en que figura una hija de Huitziluhuitl. Los tepa-



necas exigieron tributo á los aztecas, y resistiéndose éstos á pagarlo, y temiendo los efectos de su resistencia, acudieron al emperador chichimeca en solicitud de un apoyo que no obtuvieron á causa de las circunstancias especiales en que se hallaba la monarquía. Después de una larga serie de sangrientos combates, viéronse en la necesidad de depositar las armas y pagar el tributo exigido. Mas en uno de los últimos encuentros con el enemigo, éste habia apresado, en union de varios gefes aztecas distinguidos, á la princesa Chimalloxochitl, hija del rey ó caudillo Huiztlihuilitl; el señor de Quauhtitlan, enamorado de esta princesa desde que la vió cierto día en una partida de caza, cayó sobre la huasteca que la llevaba presa, la rescató, auxilió con víveres á los mexicanos, se casó con la jóven y contribuyó poderosamente á los adelantos de aquel nascente Estado.

Tiempo es ya de volver la vista hácia el corte del imperio chichimeca, de que nos adelantamos para seguir á los aztecas en su viaje de inmigracion al Anáhuac. Tlotzin-Pochotl se enfermó de dolores de cabeza y de cuerpo, y llevaba cuatro meses de padecimientos y melancolía, cuando alguno de los señores de su corte, procurando levantar su ánimo, le habló de esta suerte: “¿Qué es lo que te aflige? ¿No eres señor de todo este mundo? ¿No te alegra el ver á tu cabecera la emperatriz tu esposa y señora nuestra y á los príncipes tus hijos? ¿No ves á tantos re-

yes y príncipes que siendo grandes señores en sus Estados, son en tu presencia humildes vasallos? Pues ¿qué te aflige, señor? Alégrate y divierte tus males.” A lo que el sábio monarca respondió: “¿De qué me sirve ser el mayor señor del mundo y tener tanto poder como acabas de decir, si todo él no alcanza á aliviar una pequeña parte de estos dolores que me acaban la vida? Esta es dádiva del Dios Criador, que me la ha conservado hasta ahora y no sé cuándo me la quitará; y pues nada de cuanto has dicho es capaz de dilatármela ni un día siquiera, quitaos allá todos y dejadme morir en mi tristeza.” (1) Dicho lo cual, espiró Tlotzin-Pochotl en 1298, á los treinta y cinco años de reinado.

## VII.

*Sube Quinantzin al trono imperial.—Traslada la corte á Texcoco.—Rebelion y coronacion de Tenanacacáhtzin en Tenayocan.—Los aztecas toman parte en la guerra de los cólhuas contra los xochimilcos.—Rasgo de astucia de los aztecas.—Terror de los cólhuas con motivo de unos sacrificios humanos.*

Desde que el señorío de Texcoco fué erigido en reino y dado á Quinantzin, este príncipe comenzó á hermopear su capital, protegiendo la agricultura y las artes, edificando palacios y casas á semejanza de los antiguos toltecas, introduciendo costumbres mas sua-

(1) Veytia.

ves entre los moradores, y echando con todo ello los cimientos de la civilizacion y el esplendor que la llamada Aténas de la América ostentó mas tarde en los tiempos de Nezahualcoyolt y Nezahualpilli.

Con tal conducta, que convertia á Quinantzin en gefe del partido civilizador, cobróse ojeriza muchos de los señores chichimecas, cuyo concepto la fuerza de las instituciones del imperio estribaba en el aislamiento de los bárbaros respecto de los cólhuas ó aborígenas con quienes pretendieron Tlotzin-Pochotl y su hijo fundirlos adoptando sus costumbres y conocimientos en las artes. Así pues, antes de la muerte de Tlotzin, habia formado un bando de oposición á la política del emperador y de su presunto heredero, quien reunia periódicamente en Texcoco á los jóvenes de la nobleza, y les hacia participar de sus gustos é ideas por medio de un trato franco y amable, que templaba la fuerza natural de su carácter.

Muerto Tlotzin-Pochotl, segun dijimos en el anterior capitulo, subió al trono imperial Quinantzin, y las fiestas de su coronacion hicieron mas patente la mudanza de las costumbres, pues el antiguo ceremonial de los bárbaros cedió el puesto á otro mas análogo al fausto que el heredero de la corona habia comenzado á ostentar años atras en su pequeña corte de Texcoco. Hizose conducir en una especie de andas llevadas por cuatro de

los principales nobles, y bajo un dosel de plumas y oro, construido por los mejores artifices. Los partidarios de las costumbres chichimecas se mostraron escandalizados de tal innovacion y comenzaron á poner los ojos en Tenancaáltzin, hermano de Tlotzin, induciéndole á levantar el estandarte de la rebelion.

Las primeras medidas que dictó Quinantzin á su advenimiento al trono, lejos de modificar aquella disposicion de los ánimos de sus contrarios, vinieron á fortalecerla. Comprendiendo su inteligencia superior los embarrazos que la falta de cohesion de los diversos Estados componentes del imperio suscitaba á la corona, declaró sometidos inmediatamente á ella los señoríos ó pequeños reinos de Huexotla y Coatlychan, haciendo que los gefes ó caudillos respectivos vinieran á residir cerca de su persona.—Al mismo tiempo, movido de su especial predileccion hácia Texcoco, trasladó á esta ciudad la corte imperial que hasta entonces habia residido siempre en Tenayocan, dejando aquí de gobernador ó logarteniente á su tío carnal Tenancaáltzin, á quien, segun algunos historiadores, se habia conferido tal cargo en vida de Tlotzin-Pochotl, á causa de que este monarca iba á pasar frecuentes temporadas á Texcoco por gozar de la compañía de Quinantzin. La traslacion de la corte á esta última ciudad y la agregacion de Coatlychan y Huexotla á la corona, impulsaron el levantamiento de lo,